

ALOCUCION DEL SEÑOR ALEJANDRO SWABY

Resulta muy difícil, si no imposible, para nosotros los indígenas, poder describir con verdadera precisión todos los acontecimientos acaecidos a lo largo de estos quinientos años de conocimiento de dos culturas o encuentro de dos pueblos, ya que nuestra historia se transmitió a través de los siglos en forma oral y quienes podrían haber escrito esa historia simplemente no se interesaron en escribirla, porque para ellos carecía de valor e importancia. De esa forma, grandes acontecimientos, grandes personajes indígenas y grandes conocimientos históricos, científicos y culturales fueron dejados en el olvido, ignorados para que las futuras generaciones no supieran nada de los mismos. Eso hace que la verdadera historia de América tenga una sola cara, una víctima y un vencedor. En la historia escrita la víctima no tiene ninguna relevancia. El victimario sí escribió su propia historia en la que hace gala de su condición de descubridor, de conquistador, de cristiano y de salvador de salvajes, de la superioridad de su raza y de su inteligencia. No se nos dio ni siquiera la categoría de seres humanos.

Nosotros entendemos que en realidad no hubo tal descubrimiento, tampoco hubo tal conquista, no hubo tales salvadores. Lo que hubo fue encuentro de dos pueblos, apropiación forzosa de todo lo nuestro; hubo violadores y

asesinos. Esta situación no ha cambiado mucho para nosotros en pleno siglo XX. Hoy seguimos siendo pueblos oprimidos, física y jurídicamente, además de culturalmente.

En realidad estos primeros 500 años nos han deparado más prejuicios que beneficios. Con la llegada de los españoles llegaron también muchas enfermedades desconocidas para ese entonces por nuestros antepasados. De un plumazo nos arrebataron todas nuestras tierras. Hubo desplazamientos forzosos de sitios originales hacia las montañas. De inmediato se inició un verdadero genocidio cultural en coordinación con la Iglesia Católica. Hubo una gran gama de imposiciones y arbitrariedades, una persecución cultural sin precedentes. Los sacerdotes y awapas o médicos fueron declarados hechiceros o brujos, por lo que muchos de ellos pagaron con sus vidas el noble don de ser sabios o científicos. Las organizaciones indígenas fueron desbaratadas y desconocidas por los europeos.

Nuestro pueblo tenía y tiene aún un perfecto conocimiento de su Dios. La educación en la comunidad indígena debe valorizar las costumbres y las culturas indígenas en general. Su relación con lo infinito era respetuosa; no adoraban ni al sol ni a la luna, ni a las estrellas. Rendían tributo a las mónadas del espíritu divino. Como una forma de dominación se impone la religión al indio, se lo bautiza y se le pone un nombre desplazando así los nombres cósmicos y originales, que tienen un profundo sentido humano.

Heredia, Campus Omar Dengo
3-6-92

